

PESQUEIRAS

En el hermoso paisaje de la Ribeira Sacra, encaramada en la vertiente oeste del río Miño, se emplaza la feligresía de Pesqueiras. Sus fértiles tierras, repletas de viñedos, robles y castaños, junto a la riqueza del río, que la baña y delimita, propiciaron el establecimiento de un monasterio de origen desconocido en su término. Desde Chantada, capital municipal, la abordaremos por la carretera LU-1802, dirección Belesar, atravesando Merlán.

En la feligresía de Pesqueiras, junto a su iglesia, existía un monasterio de monjas benedictinas del cual, hoy en día, no se conservan restos. Señala Yzquierdo Perrín una inscripción, hoy desaparecida, recogida doblemente por el canónigo Piñeiro y por José Cornide, en el siglo XVIII, con pequeñas diferencias entre ambas:

IN NME DNI IHS...AETHEV
DOALS VI KS DCER ERA CL^a VIII
POST I A^o SIFDA RESTAURAVIT

IN NME DNI HIS MAETHEV
DOALS VII IDUS DCE
Q ERA C L VIII
POST I A^o SI FDA RESTAVRAVIT

Esta, situada en la puerta de una caballeriza contigua al templo, indicaba la reedificación de un templo, anterior al actual, en el año 1120 (Piñeiro) o 1121 (Cornide) realizada por Mateo Doal.

Urraca Yáñez es la primera regente conocida, la cual realiza varios foros en los años 1266 y 1267. Le sucede doña Elvira de Ares, que en enero de 1290 es documentada junto a Rodrigo Arias, hijo de Arias Fernández de Siendrián y de Teresa Pérez. Aquel da en donación y venta el derecho a yantar y patronato que tenía en dicho monasterio a cambio de cincuenta maravedís. La misma superiora, en abril de 1332, afora a Lopo Martíns el casal de Vidal y la finca de A Chaira. Veintiséis años después, doña Constanza Fernández, priora, arrienda a García Rodríguez un casal situado en "el çirco del monasterio de pesqueras".

En 1478 fallece Beatriz Osas, última priora y moradora del monasterio. Por ello, once años después, el Conde de Lemos traslada de Lobios (Sober) a Inés Guitián, quien regirá de nuevo el cenobio con el fin de paliar su abandono. Se incorpora, en 1499, al monasterio compostelano de San Paio de Antealtares y, en su nombre, toma posesión Alonso González, quien arrienda sus frutos y rentas.

Iglesia de Santa María

EL TEMPLO se enclava en un tranquilo y resguardado paraje, próximo al río y lejos de los núcleos de población. Emplazado en mitad de una ladera de fuerte pendiente, exhibe proporciones monásticas, que lo alejan del tradicional templo rural. Salvo el frontis, reformado, conserva íntegra su fábrica románica.

La planta, orientada litúrgicamente según la norma, consta de nave y cabecera únicas. Esta última, de menores dimensiones que la primera, presenta doble tramo, recto y semicircular, cubierto con tejado común a doble y triple vertiente. A

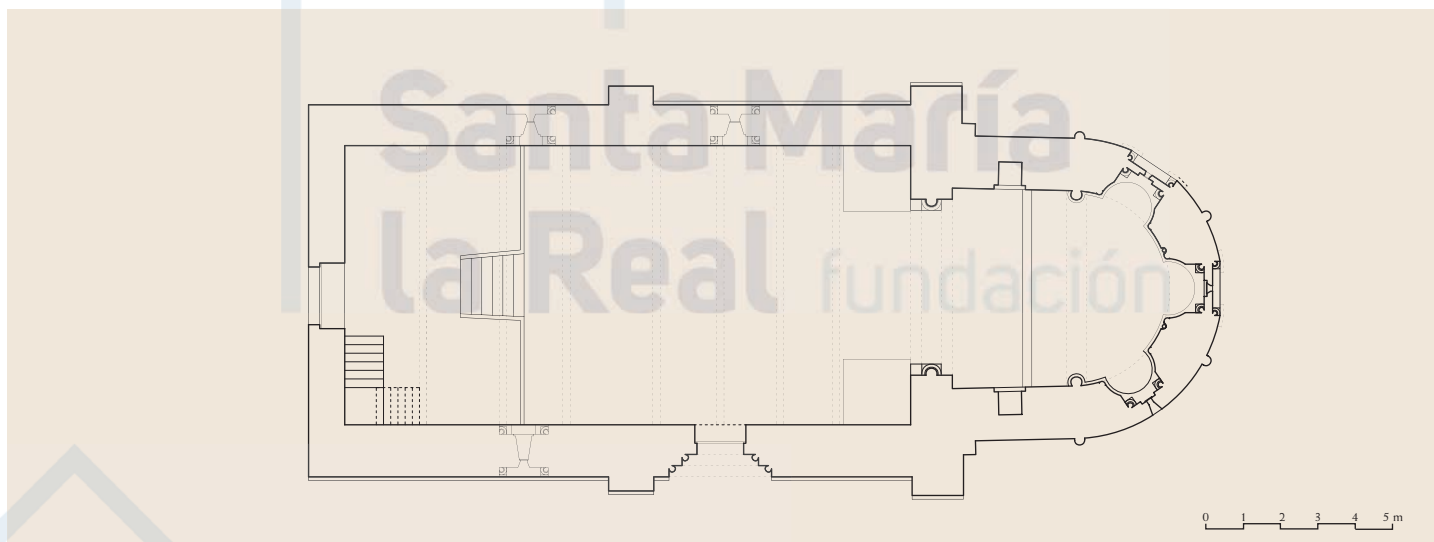
su vez, la nave lo hace a dos aguas. Sus muros, realizados en regulares sillares graníticos, se alzan sobre un sencillo retallo que recorre por completo el templo.

Al exterior la cabecera exhibe una perfecta organización con formas limpias y sólidos volúmenes. Divide su hemicycle en tres tramos por medio de cuatro columnas embebidas que llegan hasta la cornisa. Sus fustes son lisos y sus basas permanecen ocultas por el terreno. Tres capiteles se decoran con entrelazos vegetales, cruzados, que rematan en hoja, similares a los dispuestos en la fachada de A Cova (Carballedo) y



Vista general

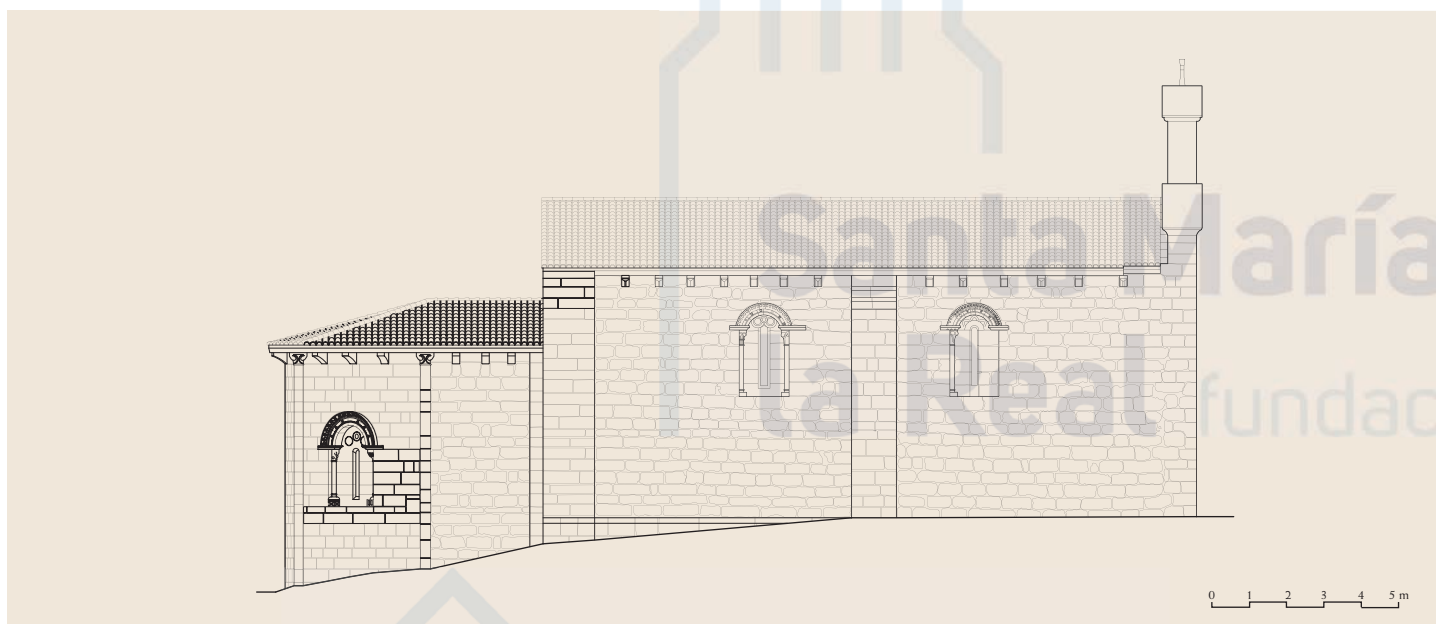
Planta



en la cabecera de Piñeira (Taboada). El cuarto lo hace con un lazo perlado que continúa, a modo de nervio, por dos grades hojas con terminación en esfera. Idéntico capitel se halla en la cabecera de Camporramiro (Chantada). La cornisa, lisa y de perfil de nacela, se apea, además, sobre canecillos cortados en caveto, solo algunos escasamente decorados con motivos geométricos.

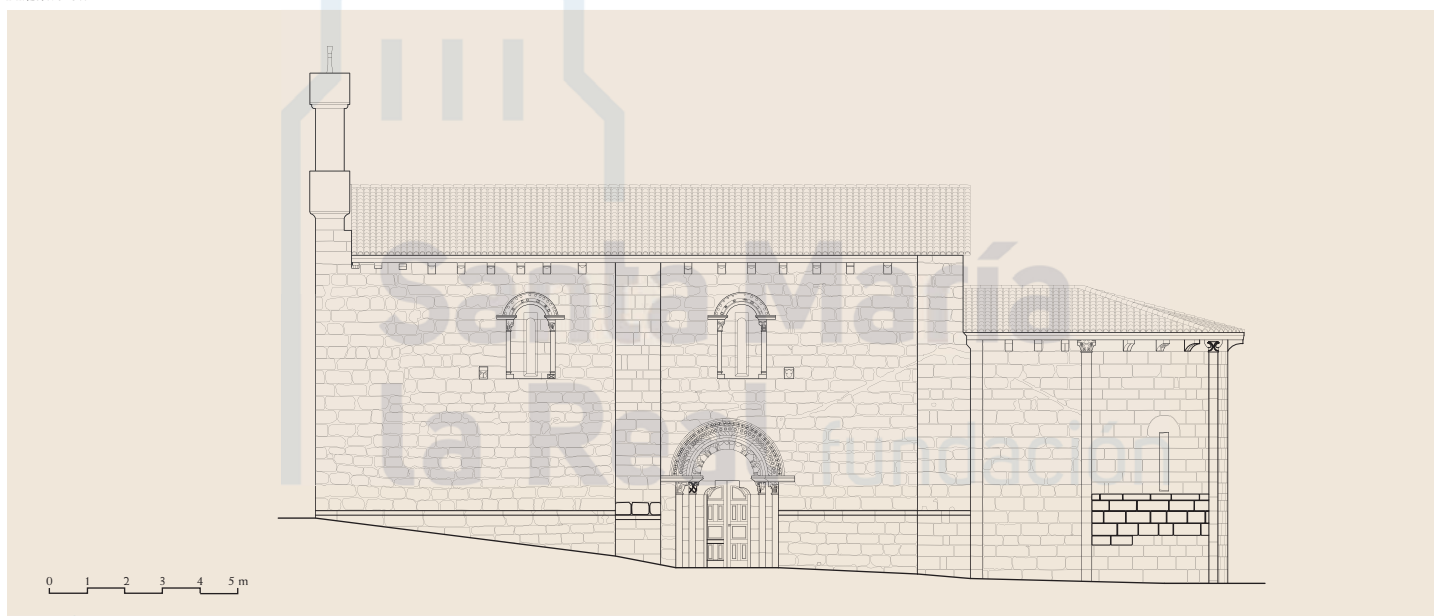
En cada uno de los paños delimitados por las columnas se practica una ventana completa, bajo arco de medio punto,

salvo la situada en el extremo sureste, exenta de elementos arquitectónicos, reducida a una sencilla saetera. Sobre el arco de ambos vanos, a modo de tímpano, se dispone en el central otra moldura de igual directriz con arquillos en su parte interna y, en el lateral, un círculo flanqueado por dos motivos florales. Al mismo tiempo, las ventanas se enmarcan por una arquivolta de medio punto y una chambrana de igual directriz. Aquella moldura su arista en baquetón liso, cuya rosca se decora con un grupo de tres perlas, dispuestas en sentido



Alzado norte

Alzado sur



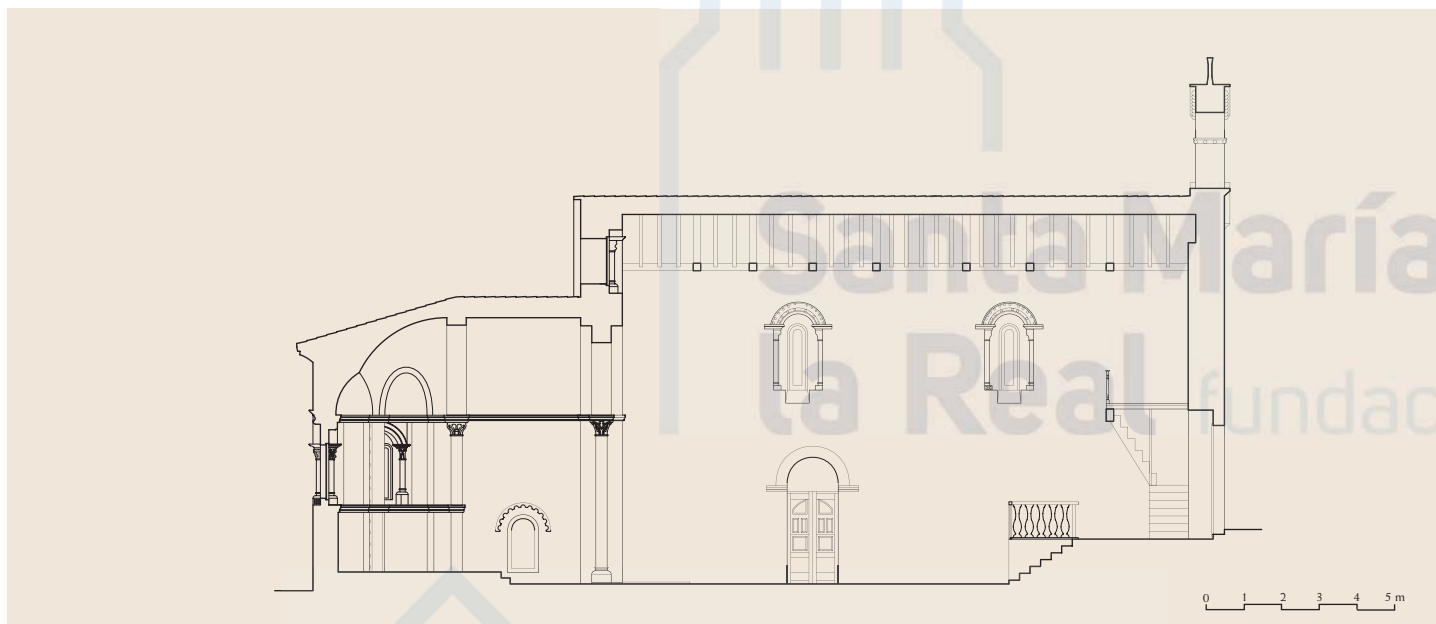
radial. La chambrana lo hace con diminutas hojas, con nervio central y terminación en bola, también dispuestas radialmente. La arquivolta se voltea sobre un par de columnas acodilladas, de fustes lisos y basas áticas, dispuestas sobre cúbicos plintos ornados con entrelazos cruzados en aspa o arquillos rebajados. Los capiteles, todos vegetales, exhiben, en dos órdenes, variados motivos de hojas con terminación en bola, excepto uno, que lo hace con tres finas hojas, de múltiples nervios, dispuestas boca abajo.

El tramo recto, de igual altura que el semicircular, muestra dos contrafuertes prismáticos de escaso resalte, a modo de codillos, que acusan el paso de nave a cabecera. Sus muros,

completamente lisos, rematan, como acontece en el hemiciclo, por una cornisa de perfil de nacela soportada por canes lisos.

La nave carece en parte de su esplendor románico al no conservar la fachada originaria. Esta fue reconstruida posteriormente, tras un posible derrumbe, empleando sillares y otros elementos de la anterior.

El muro meridional se organiza en dos tramos por medio de dos contrafuertes prismáticos, uno situado en el extremo oriental y el otro en el centro. Únense entre sí, en su parte inferior, por un alto retallo que recorre el cuerpo de la nave. Y, del mismo modo, en la parte superior por una cornisa de perfil de nacela. Esta se apoya en canecillos, cortados en



Sección longitudinal

Alzado este



nacela y proa, decorados solo los tres del extremo occidental, de menor tamaño, con cilindros y lazos. Estos últimos han sido reubicados tras la reconstrucción de la fachada occidental. En el tramo oriental se aprecian marcas en los sillares de una construcción anexa hoy desaparecida.

En cada uno de los tramos, en la parte superior, se abre una ventana completa bajo arco de medio punto. Ambas presentan una única arquivolta ceñida por una chambrana de su misma directriz. Aquella perfila su arista en baquetón, el cual provoca en su rosca una escocia ornada con motivos esféricos variados. Asimismo, la chambrana lo hace con sencillas bolas de diversos tamaños, a excepción del vano oriental, que reu-

tiliza parte de otra chambrana decorada con pequeñas hojas rematadas en esfera, idénticas a las señaladas en la cabecera. Un par de columnas las cobijan, de fustes monolíticos, basas de tipo ático y plintos cúbicos, lisos, salvo uno con entrelazos. Los capiteles del vano occidental presentan hojas de múltiples nervios rematadas en bolas o flanqueadas por ellas. Mientras, el oriental muestra entrelazos rematados en esferas y hojas muy nervadas atadas por un motivo sogueado.

A la misma altura que el arranque de las ventanas, anteriormente señaladas, se disponen dos ménsulas con decoración zoomorfa: del lado occidental un carnero y del oriental una res.

En el tramo inmediato a la cabecera, bajo la ventana, se dispone la portada lateral del templo, hoy en día la única románica. Esta consta de dos arquivoltas de medio punto, ricamente decoradas, enmarcadas por una chambrana de igual directriz. La interior perfila su arista en baquetón, el cual exhibe carnosas hojas volteadas sobre sí mismas, dispuestas en sentido radial, de clara filiación mateana. A su vez, la exterior se decora con un motivo sogueado que, al mismo tiempo, muestra, por su lado externo, una serie de ovas dispuestas radialmente. Ambas arquivoltas, aunque de menor calidad, son prácticamente idénticas a las situadas en la fachada occidental de Santo Estevo de Ribas de Miño, su vecina. En ellas se manifiesta la presencia del taller de Portomarín, que trabajará activamente en la zona en las primeras décadas del siglo XIII.

La chambrana que ciñe al conjunto de la portada se orna con una fina guirnalda de rosetas flanqueada por dos finas baquetillas. La arquivolta interior ciñe un tímpano liso, monolítico y semicircular, el cual se apoya sobre lisas jambas perfiladas en arista viva, a través de sendas mochetas cortadas

*Portada sur*

en nacela. Decórase la oriental con estrías y la occidental con un elemento vegetal de marcados nervios.

Dos pares de columnas acodilladas sirven de apoyo a las mencionadas arquivoltas, cuyos fustes, lisos y monolíticos, salvo uno, alternan con codillos de arista viva. Las basas, áticas, se alzan sobre plintos actualmente sepultados. Los capiteles, alguno con astrágalo sogueado, son de tipo vegetal. El interior occidental exhibe un entrelazo perlado que remata, en los ángulos superiores, en hojas. A su vez, el oriental posee estilizadas hojas, de escaso resalte, con eje perlado la situada en la esquina, todas ellas con terminación en bola. Además, en un segundo cuerpo se disponen rosáceas flanqueadas por volutas. Los capiteles exteriores, más erosionados, decóranse con grandes hojas de múltiples nervios, rematadas en bolas, rodeadas, a mitad de su altura, por un motivo sogueado en el oriental.

Los cimacios, de perfil de nacela, se guarnecen con variados motivos vegetales, salvo el exterior occidental que es liso. Los restantes exhiben pequeñas hojas volteadas sobre

Capiteles de la portada sur



Canecillos de la fachada sur



Ventana del muro sur



Ventana del ábside



sí mismas o ceñidas por un lazo perlado que, en el exterior oriental, permanece liso. Prolónganse por el frente del tramo, a modo de imposta, exceptuado el cimacio liso, que se encuentra inacabado.

La fachada sur de Pesqueiras remite, sin duda, a Santo Estevo de Ribas de Miño y, como es lógico, al obrador de Portomarín. Este taller es deudor de las fórmulas empleadas por el maestro Mateo en Compostela y trabaja activamente en varios templos de la zona, próximos al río Miño. Sin embargo, es manifiesto que tales influjos son llevados a cabo con menor destreza en Pesqueiras que en las anteriores, al ser creados por un colaborador de aquellos.

El muro norte de la nave se organiza en dos tramos, del mismo modo que el sur, por medio de dos contrafuertes prismáticos, escalonado el más occidental. En la parte superior se abren sendas ventanas completas idénticas a las analizadas en el lateral opuesto. Salvo que aquí sus "tímpanos" se decoran con motivos semejantes a los de la cabecera. La cornisa, de perfil de caveto, se orna y sustenta por sobrios canes cortados en proa o nacela.

La fachada occidental contrasta con el resto del templo por su extrema sencillez, fruto de una reconstrucción. Muestra sillares reutilizados e, incluso, piezas de jambas molduradas en bocel y plintos con pequeñas rosetas inscritas en círculos. Todos ellos se disponen aleatoriamente por el muro. Remata la composición una espadaña de dos vanos bajo arco de medio punto, cuyo cuerpo ciñe, a media altura, una imposta ornada con bolas. Idéntico motivo se halla en la cornisa, coronada por una cruz ensanchada en los extremos.

En el interior, el pavimento de la nave presenta dos niveles claramente diferenciados que obedecen a la acusada pendiente del terreno sobre el que se asienta el templo en la vertiente oeste del río Miño. El tramo inmediato a la portada, más elevado, solventa el desnivel mediante una tribuna. Desde ella descenderemos por medio de escalones a la nave, la cual se encuentra al mismo nivel que la cabecera. Son escasos los ejemplos que poseen este tipo de organización interior, entre ellos señalamos Sobrado de Trives, en Ourense, aunque su estructura es más compleja que Pesqueiras. Sobre la tribuna se alza un coro alto realizado en madera.

La nave se cubre con techumbre de madera a dos vertientes. Recibe luz directa por medio de cinco ventanas, cuatro de ellas se corresponden con las analizadas al exterior y se organizan igualmente. La quinta, dispuesta sobre el arco triunfal, también es completa, pero de menor tamaño. Muestra una arquivolta perfilada por un baquetón liso que, a su vez, es ceñido por una chambrana, ambas se encuentran parcialmente ocultas por la techumbre. Sus columnas poseen fustes más gruesos y cortos que los de las ventanas laterales, mientras que los capiteles son de igual tamaño y decoración.

En el muro sur se abre una puerta, bajo arco de medio punto, el cual se apoya sobre las jambas, de arista viva, mediante una imposta corrida moldurada con finas baquetillas,



Capitel del ábside

semejante al cimacio del capitel occidental exterior, señalado anteriormente.

La cabecera muestra una estructura plenamente románica, con dos tramos, cubierto el presbiterial con bóveda de cañón y el hemiciclo con cascarón. Su ingreso se realiza por medio de un arco triunfal de medio punto, ligeramente peraltado, doblado y de sección prismática. Se apea el interior sobre columnas embebidas, de fustes lisos y basas de tipo ático sobre plintos cúbicos, con bolas en sus ángulos. El capitel norte ostenta hojas, ceñidas al cuerpo del capitel, enrocadas en los ángulos en forma de voluta y, su opuesto, carnosas hojas también resueltas en voluta. Sus respectivos cimacios, de perfil de nacela, se prolongan como imposta por el interior de la cabecera y, del mismo modo, por el frente del tramo, como elemento de transición entre el arco exterior y el muro, en el cual se apea.

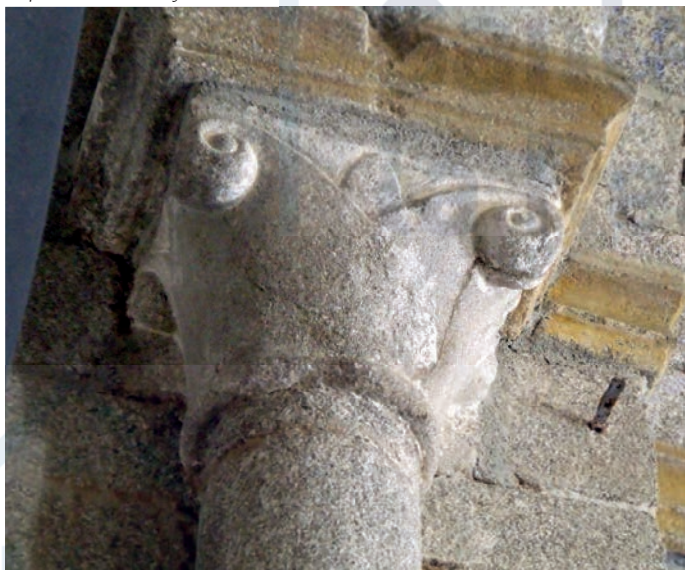
El presbiterio se cubre con bóveda de cañón levemente peraltada que arranca de la mencionada imposta. En sus muros se practican dos hornacinas, de dimensiones superiores a los nichos habituales, bajo arco de medio punto y ricamente decoradas por una chambrana, con arquitos dispuestos radialmente (sur) y una guirnalda de cuadrifolios (norte). Este elemento estructural y sus motivos ornamentales están presentes en el tramo presbiterial de Santo Estevo, iglesia con la que comparte numerosas similitudes.

El arco fajón de acceso al ábside muestra una directriz ligeramente apuntada, al contrario que el triunfal, y sección prismática. Se apoya sobre columnas embebidas similares a las analizadas en el arco triunfal, cuyo basamento se



Credencia

Capitel del arco triunfal



encuentra oculto por el pavimento. Este es más elevado que en el presbiterio, solventándose la diferencia por medio de dos escalones. Los capiteles, también vegetales, reiteran motivos ya señalados. El norte posee hojas estilizadas de múltiples nervios que se voltean sobre sí mismas, con eje perlado, al igual que la parte superior del capitel. El sur, similar al del

arco triunfal, presenta carnosas hojas, algunas con ejes perlados, enroscadas en forma de voluta.

En el hemiciclo se practican tres estrechos absidiolos, que se cubren, cada uno, al igual que aquel, por una bóveda de horno, que arranca sobre una imposta que recorre la cabecera. A ellos se accede por medio de arcos de medio punto peraltados, que descansan directamente sobre jambas. Estas se perfilan por un grueso bocel que, solo en el central, provoca una escocia al exterior decorada con bolas.

A media altura de cada absidiolo se abre una ventana completa, que arranca de una imposta idéntica a la superior. Esta se prolonga por el tramo hasta anillar los fustes de las columnas del arco fajón. Su decoración es la misma que la de la nave y cabecera exterior. Las tres, bajo arco de medio punto, presentan una única arquivolta que perfila su arista en baquetón, el cual provoca en su rosca una escocia ornada con motivos esféricos variados. Un par de columnas las cobijan, de fustes monolíticos, basas de tipo ático y plintos cúbicos con garras, lisos, salvo el central con arquillos decorando su caja. Los capiteles del vano norte se ornamentan con hojas, unas lisas y otras con múltiples nervios, algunos perlados, todas ellas enroscadas en forma de voluta. Los capiteles de la ventana central también lo hacen con nervadas hojas que rematan en bola o en el propio vegetal enrollado. Finalmente, el sur las ostenta lisas y enroscadas, en los ángulos, sobre sí

mismas y, en su opuesto, dos órdenes de entrelazos con terminación en hoja o voluta.

Hermosas pinturas murales, en tonos ocre, datadas en el último tercio del siglo XVI, se disponen por el interior de la cabecera. Atribuidas, según García Iglesias e Yzquierdo Peiró, al maestro de Pesqueiras. En ellas se representa una Anunciación, bajo la atenta mirada del Padre Eterno (ábside), una Resurrección (muro norte) y un Juicio Final (muro sur).

Tras el estudio llevado a cabo en Pesqueiras, verificamos que la inscripción señalada por Cornide y Piñeiro, hoy desaparecida, no pertenece al actual templo, sino a un edificio anterior perdido en su totalidad (como indica Yzquierdo Perrín).

Muchos de los elementos arquitectónicos y ornamentales del templo son soluciones presentes en Santo Estevo de Ribas de Miño, deudor del taller de filiación mateana de Portomarín. Muestra de ello es la decoración de su portada sur o la organización del hemiciclo por medio de absidiolos. A tenor de lo referido, el artífice de Santa María posiblemente se formase en Ribas de Miño, donde colaboraría en la realización de dicha iglesia para, a posteriori, llevar a cabo sus mismos planteamientos en Pesqueiras. Resaltamos las similitudes decorativas de ambos templos, mas debemos hacer alusión a la inferior calidad y detallismo de Santa María. Asimismo, la enmarcamos cronológicamente en la tercera década del siglo XIII, inmediatamente posterior a Ribas de Miño.

Texto y fotos: BGA - Planos: EVL

Bibliografía

- AMOR MEILÁN, M., 1936a, VIII, pp. 339-353; CABARCOS FERNÁNDEZ, I., 1999, pp. 78-80; CASTILLO LÓPEZ, A. del, 1972, pp. 432-433; CARRILLO BOUTEIRA, F. J., 1999, pp. 105-135; CARRO GARCÍA, J., 1953b, pp. 13-15; CEDRÓN DÍAZ, R. M., 1983, pp. 36-38; CHAMOSO LAMAS, M., GONZÁLEZ, V., REGAL, B., 1979, p. 253; DELGADO GÓMEZ, J., 1996-2006, IV, pp. 11-28; D'EMILIO, J., 1996, pp. 69-90; FERNÁNDEZ PÉREZ, S. M., 2004, pp. 90-99; FERNÁNDEZ DE VIANA Y VIEITES, J. I., 1998a, pp. 57-63; FERNÁNDEZ DE VIANA Y VIEITES, J. I., 2004, pp. 91-105; FRANCO TABOADA, J. A., y TARRÍO CARRODEAUGAS, S. (dirs.), 2002, pp. 128-135; GARCÍA IGLESIAS, X. M., 1986, pp. 215-218; GONZÁLEZ AGUIAR, B., 2014, pp. 42-46; GUTIÉRREZ PICHEL, R., 2009, pp. 61-78; LÓPEZ MORÁN, E., 2005, pp. 49-142; PEIRÓ GRANER, M. N., 2004, pp. 289-311; PITA ANDRADE, J. M., 1963, pp. 35-56; PITA ANDRADE, J. M., 1969a, pp. 85-118; RIELO CARBALLO, N., 1974-1991, XXIV, pp. 219-220; SÁ BRAVO, H. de, 1983, pp. 17-27; VALIÑA SAMPEDRO, E. *et alii*, 1975-1983, V, pp. 126-131; VALLE PÉREZ, J. C., 1982, pp. 24-58; VALLE PÉREZ, J. C., 1984, pp. 291-356; VÁZQUEZ SACO, F., 1943, pp. 154-158; VILLAAMIL Y CASTRO, M., 1904, p. 225; YZQUIERDO PEIRÓ, R., 2004, pp. 440-445; YZQUIERDO PERRÍN, R., 1976, pp. 3-24; YZQUIERDO PERRÍN, R., 1983a, pp. 146-151; YZQUIERDO PERRÍN, R., 1987, pp. 571-591; YZQUIERDO PERRÍN, R., 1993, X, p. 483; YZQUIERDO PERRÍN, R., 1994b, pp. 39-59; YZQUIERDO PERRÍN, R., 2004b, pp. 221-245; YZQUIERDO PERRÍN, R. y MANSO PORTO, C., 1993, XI, pp. 240-242; ZARAGOZA I PASCUAL, E., 1996, pp. 357-386.

Santa María
la Real fundación

Santa María
la Real fundación



Santa María
la Real fundación



Santa María
la Real fundación



Santa María
la Real fundación